

Conociolas tarde don Filipe, hijo septimo del Rey *Principe*
 Catolico, y sucessor en su Corona y estados, aun- *don Fili-*
 que en sus primeros años se dudò pudiese viuir, *pe.*
 tan enfermo y desmedrado se ctiaua, y tan facil-
 mente se engaña el juicio humano. Nacio a catorze de A-
 bril de setenta y ocho en el Alcazar de Madrid, fue bauri-
 zado en su Capilla, en el dia de san Filipe y Santiago, y fue
 ron sus padrinos el Archiduque Cardenal, y la Infanta do-
 ña Ysabel. A onze de Nouiembre del año ochenta y qua-
 tro le juraron Principe los Reynos de Castilla en el Mo-
 nasterio de san Geronimo del Passo; cralo ya de Portugal,
 como queda dicho: despues le jurò la Corona de Aragon,
 en el de ochenta y cinco, en la Iglesia mayor de la villa de
 Monçon, y el Reyno de Nauarra el de ochenta y seis en la
 Catedral de Pamplona; con que vino a ser el primer Prin-
 cipe jurado por toda España.

Siguiose a su nacimiento el de la Infanta doña Maria, *Infanta*
 nacida en Madrid a catorze de Febrero, del año qui *D. Ma-*
 nientos y ochenta, hija vltima de don Filipe, y de la *ria.*
 Reyna doña Ana, si bien el serlo no lo mostrò en la
 vida, pues murió en su mas tierna edad, a quatro de Agos-
 to del de ochenta y tres. Bautizòla el Nuncio de su Santi-
 dad en la Capilla del Palacio, con que queda dicho quan-
 to se puede saber della, y de los demas hijos que el Rey Ca-
 tolico tuuo, el numero suyo, y el fin y remate de sus vidas.

Faltanos por aueriguar aora las vezes que fue casa- *Casamien-*
 do, y con quien; pero como poco ha dixè, fueron *tos de don*
 quatro, y en los años que sucedieron a punto de ca- *Filipe.*
 da vno algo, serà menos trabajo el que nos queda:
 boluerè con todo a referirlos, començando del segundo,
 por quedar del primero ya aduertido todo lo que aqui se
 pudiera anotar. Este pues se hizo con Maria Reyna de
 In-

DON FILIPE

Inglaterra el año cinquenta y quatro, y como vimos don Filipe passò a aquel Reyno sièdo de veintisiete pocos mas, y fue aclamado juntamente con su muger *Rey de Inglaterra, y Francia, Napoles, Ierusalen, y Hibernia, Principe de España, y Duque de Milan*; Estados q̄ el Emperador su padre auia para este efecto renunciado en el. Començò a gouernar el Reyno, y reduxole en breue a la obediencia de la Iglesia, obrando marauillosas cosas en aprouechamiento de la Fè Catolica, y de la Isla. Las guerras de Italia, y Fràcia le sacaron de alli mas presto de lo que conuenia, y assi por esto, como por ser la Reyna de edad desigual a la de dō Filipe, no tuuieron hijos, y murio en el de cinquenta y ocho a diezinueue de Nouiembre, aflagida con su enfermedad, perdida de Calès, y ausencia del Rey, a quien amaua mucho, y por verle metido en tantas y costosas guerras; siendo de quarenta y tres años y nueue meses, y fue sepultada con sus padres en Londres.

Hallose don Filipe en tal ocasion cargado de lutos con esta muerte y con las de su padre y tias (golpe que solo el pudo llevar con valor) mas duraronle poco, porque vna de las capitulaciones de las pazes hechas cō Enrique Segūdo Rey de Fràcia, fue se auia de casar el Rey Catolicō cō Madama Ysabel de Valoes su hija mayor, y de Madama Catalina de Medicis su muger, nacida en Fontenoblè a onze de Abril de quiniètos y quarèta y seis años, como en efecto se hizo, y llamòla España de la Paz, por la que hizierō las dos Coronas. Desposose primero por poderes en Paris con dō Filipe, a quatro delunio del de cinquèta ynueue, y a dos de Febrero del de sesenta hizo su entrada en Toledo cō la mayor grãdeza, pōpa y aparato q̄ los siglos presentes hã gozado, auiendo antes en Guadalajara recibido las bēdictiones Nupciales. Bien se entendio viuiera Ysabel mucho, por ser muy moça entonces (de diez y ocho años y nueue meses) y de no mala complexion, deseauanlo assi el Rey y su

La Corona, por ser muy afable, los pueblos la adorauan, don Filipe la amaua, pero murio antes del fin de sus dias en el de sesenta y ocho a tres de Octubre, yerro, dixeron, *fat de los Medicos, que la sangraron estando preñada.* Afligio esta muerte a su Magestad Catolica, porque la entereza que admiraua el mundo en el, no fue insensible, y mas en perdida de su compañera y amiga; llorola, y mostró su gran sentimiento en las cartas que sobre elle escriuio al Rey Carlos Nono, a la Reyna Madre, y al Duque de Alañon; lloróla tambien España por el amor que todos la tenian. Fue mas dichosa en el fruto de su casamiento, y gloria de su reputacion, que en la grandeza de su fortuna, hermosa y valerosa Francesa, hija, hermana y muger de Reyes: su cuerpo depositaron como ella lo dexó ordenado en el Real Conuento de las Descalças.

Luego que el Emperador tuuo nueuas del caso, començò a tratar el casamiento del Rey Catolico con su hija mayor doña Ana, y aunque don Filipe vino en ello, no se efectuò hasta el año de setenta. Querèr referir lo que en estos conieertos passò, en su viage y casamiento, era cosa prolija, baste solo dezir que llegó a Segouia acompañada y seruida de sus quatro hermanos, Rodolfo, Ernesto, Alberto, y Vvnicislao, y de lo mejor de España y su nobleza, donde el Rey esperò con su Hermana doña Luana, viuda del Principe de Portugal, y hizo su entrada debaxo de palio, como es costumbre en Castilla, con sumtuoso recibimiento de la Ciudad, que la fostenizò con ornamento de gran gasto. Las bodas se celebraron Domingo doze de Nouiembre, auiendo estado viudo el Rey dos años, vn mes y nueue dias, a los quarenta y tres, cinco meses y veinte y quatro dias de su edad, y a los veinte y vno menos quinze dias de la Reyna, porque nació en la villa de Cigales, dos leguas de Valladolid, dia de todos Santos, en el año quinientos y quarenta y nueue, gouernando

DON FILIPE

nando estos Reynos sus padres Maximiliano, después Emperador, y entonces Rey de Bohemia y Vngria, hijo de don Fernando Rey de Romanos y Maria hermana de don Filipe. Era doña Ana hermosa, y representaua magestad natural; diez años gozó el matrimonio, y hallandose en Badajoz con el Rey don Filipe su marido murio, en el ochenta e veinte y seis de Octubre, y a los treinta y vn años menos seis dias de su breue vida; el suceso señaló vn cometa no grande aparecido en el Occidente, y su cuerpo truxeron al Escorial.

Retirase don Filipe cansado y enfermo a Madrid.

A Cabose la conquista, o por mejor dezir vnion del Reyno de Portugal a los de Castilla (accion que tubo don Filipe por corona de sus trabajos, como aquella que le entregaua tantos cetros tributaries, en Africa y las Indias Orientales, y le abria puerta para aspirar a los mas poderosos de Europa) y cansado de tantos viages a Italia, a Flandres, a Alemania, a Inglaterra, a Francia, sin los muchos que en España hizo, se encerrò en Madrid y el Escorial, centro suyo, desde donde tiraua con admirable prouidencia, y rectitud las lineas del gouerno a la circunferencia de su ampliissima Corona, resuelto en no salir mas, y en mirar desde alli las ondas y borrascas de la tierra. Las acciones de su cuerpo estauan solo en vn lugar; pero las del alma se esparzian y dilatauan por ambos Orbes, obrando tanto con los raigos de su pluma, como todos sus progenitores con la punta de su espada.

Quanto mas lexos estauan del sus vassalios, tanto mas le temian, concibiendo con la distancia vna grandeza adorable, y alguna cosa mas que las ordinarias a los demas hombres, y assi en qualquiera parte, por remota que fuese, era tan obedecido, que vn hombre solo autorizado con sus ordenes, y vn poco de papel, o pergamino obrò mas que en otras partes millones de oro, y multitud de gente de

de guerra. Tan tímidos hizo a todos la reputacion y grandeza deste Monarca. La Magestad del Imperio es la verdadera muralla, que defiende al Principe del menosprecio y rebelion de sus vassallos; en vn nueuo señor todos miran sus acciones, en todo se repara; pero a vn Principe bien reconocido, es ablecido y prouado le tratan como moneda antigua, que passa sin ser pesada.

Algunos le notaron en su mocedad poco dueño de sus acciones, y en cierto modo rendido a las passiones naturales; pero con poca causa, pues nunca se conocio en el defeto considerable, y quando tuuiesse algunas imperfecciones, quien se escusa dellas? Rebueluanse quantas Historias ay diuinas y humanas, hablen los Escritores sacros y profanos, digalo la misma naturaleza, y veran quanta verdad es esta; demas que al fin pagò los intereses con el principal, perseguido de grandes y graues enfermedades, quando la vejez le truxo como por inuentario todas las miserias y ruynas de su ser, para que las experimentasse, causa de que muriesse en vida, y padeciesse vna muerte continuada por muchos dias; y así no tuuo necesidad de que le dixesse, como al otro Filipe Macedonio; MIRA QUE ERAS HOMBRE, teniendo bastante ocasion de resentirse de las calamidades humanas por grandes que fuessen.

Los Principes por la mayor parte cometen las culpas de Dauid, mas no hazen su penitencia. Este prudente Rey se condenò el mismo a grandes seueridades para corregir sus excessos, si algunos auia tenido; viuio como vn Religioso, sus exercicios no eran otros que la licion de los sagrados libros, por medio de los quales habla Dios a los hombres: tenia muchos y continuos ratos de oracion, y si tomaua alguna hora de recreacion (que tambien la vejez aunque caduca, y aparejada a tropeçar tiene sus passatiempos, y se diuerte) era de dia a caça descansada,

adonde

DON FILIPE

adonde fua en compañía del Principe, y la Infanta sus hijos en carroza.

Doze años antes de su muerte no beu ni gora de vino; ni comio sino a ciertas horas señaladas de ciertas blandas, y a cierto peso, enflaqueziendo con esto el calor natural por gastar el humor de la gota. Abrieronle muchas vezes vna pierna con excessiuos dolores (bien se dexa entender quales serian) y algunos dias antes de su muerte le cortaron vn dedo de la mano derecha para atajar el cancer; estos fueron los intereses del cargo. Resoluióse naturalmente a no concederle de balde tan larga vida.

La muerte no le quiso arrebatár de golpe; sino hazerle sentir primero, como los Principes, y Monarcas de la tierra tienen tan miserables, y verganzosas salidas de la vida, y como los mas pobres della; y en efecto le acometio con exercito innumerable de accidentes, vnos de enfado, y otros asquerosos, aun para mayores fuerzas superior. Eradon Filipe en esta batalla el mismo el campo del combate, el combatiente, y el combatido; y aunque se hallaua en tal estado, no le causaua la miseria presente tanto horror como la por venir. Representauale la aprehension fuerte, que en este discurso hazia, los abismos de la justicia de Dios; la cuenta tan por menudo, y tan estrecha que le auia de dar de tantos dias, tantas acciones, tantos pueblos, tanta sangre perdida y derramada, y quisiera antes auer nacido pobre pastor q̄ Rey de España, o auer muerto en su juventud, echando de ver que no es pequeña prouea de que Dios llama a vn hombre, el sacarle temprano de las incomodidades y afflicciones de la tierra.

Los mas violentos assaltos de su enfermedad consistia como decia el *Psalmo 41. de David* representando debaxo la comparacion de vn ciervo perseguido de los perros y cazadores, el excessiuo ardor de vn alma deseosa de llegar a la viuua fuente Christo. Señor nuestro, fuente que no

muere, ni se seca jamas, fuente perenne: y en los vltimos cincuenta dias de su vida comulgò catorze vezes, auiedo hecho vna confesion general con el mas riguroso y estrecho examen que pudo, y protestando a su Confessor *le mandass; todo lo que le pareciess; necessario y justo para la quietud de su conciencia, porque estaua presto de executar; lo al punto.* Esta resolucion era tal, y tan feruorosa, que su Confessor deseaua muriesse de aquella enfermedad, y aun se lo dixo.

La calentura lenta que le auia combatido tres años, y la mas violenta gota que pudo tenacear (si asì se permite dezir) a vn cuerpo humano, le auian preparado la muerte, y asì tenia tan aparrados de su atencion los pensamientos de viuir, q̄ viendole vn gentil-hombre de su Camara en medio del rigor de sus dolores, con alguna tregua y aliuio, le dixo, *si madana su Magestad de aposento, y se passaua a otro quarto mas desahabado y alegre, assegurauan los Medicos podia viuir dos años: y no respondio otra cosa, sino dad esta Imagen a la Infanta, que fue de mi madre, y la he traído conmigo cincuenta años.* El hablaua de su muerte como de vn juro, vn Reyno, vna renta, o la mejor de sus ciudades, y de su sepultura, como pudiera de su coronacion, diziendo; *auisime de poner al cuello vn cordon, de donde cuelgue sobre el pecho vna Cruz de madera; con este Crucifixo tengo de morir, que es con el que murio el Emperador mi Señor; alli estan vnas velas de nuestra Señora de Monserrat, aparadme vna, tenedla a punto; la caja en que me auis de poner se hará desta y desta manera.* Id dixo a dos Religiosos, *tomad la medida del ataud de mi padre, abridle, y mirad atentamente como està amortajado, que asì he de estar yo; advertid que me enterreis sin otra ceremonia mas, que la de vn pobre Religioso deste Conuento.*

Los que se hallauan con el viendo estas cosas dezian

de su constancia, lo que dixo san Agustín de la admirable resolución de aquel gran santo Español Lorenzo, Cardenal de Roma, Secretario y Tesorero de la Iglesia, y Protomartir glorioso. Solo tenia sentimiento de sus pecados, no le afligia otra cosa; así auientole abierto vna rodilla, y preguntandole el Principe su hijo *si era mucho el dolor que padecia con la nueva llaga*, respondió, *mucho mas me duelen mis pecados*. Desta compostura y sosiego de animo bien se infiere quan resignado estaua todo en la voluntad de Dios: deziale diuerſas vezes; *Padre Eterno, tu voluntad se haga, y no la mia*; y en medio de tan graues enfermedades, quando los mas intensos y apretados dolores le afligian demaſiado, sus quexas eran dezir: *Sea en remisión de mis pecados*.

Poco antes que murieſſe hizo llamar al Principe su hijo, y le dixo, *no se sentia con fuerças, ni capacidad para aduertirle lo que le era neceſſario para el gouerno de tantos pueblos como quedauan a su cargo, mas que dexaua en papel en poder de su Confessor, en que ballaria los mas saludables consejos de sus experiencias, y los mas justos auisos que su conciencia le dictò, y que así solo queria en su presencia en aquel poſtrer punto de su vida, y vltima despedida oyſſe las vltimas palabras de vno de los mayores, mas santos y mas justos Reyes del mundo*. Entonces mandò leer lo que san Luis Rey de Francia dixo muriendo a Filipe Augusto su hijo: y despues en lugar de los anillos preciosos que los antiguos dauan por vltimo presente a los que mas quería, mandò le *truxerſen vn cofrecillo de marfil, dedonde dixo queria sacar la prenda mas cara que tenia, y la joya de su memoria, a que deſeña oſi: io- nar al Principe su hijo*. Puesto allí y abierto, sacò vn Crucifixo y vna disciplina, y dandofelo le dixo, *que el Emperador su padre auia muerto teniendole en la mano, y que con el queria morir, y rogaua a su diutna Mageſtad hiziſſe merced a su hijo le pudiſſe tener en la ſuya a la hora de su muerte,*

teniendo en ella como en el coraçon, EL TRIUNFO DE LA VITORIA DE LOS HOMBRES; y que en la disciplina podria mezclar su sangre con la de su padre y abuelo. Encomendole a sus hermanas y sobrinos, y en especial a la Infanta doña Isabel; a quien amaua tiernamente.

Recibió la Extrema-uncion a primero de Setiembre de quinientos y nouenta y ocho años, a las nueue horas de la noche, despues de auer preguntado al Arçobispo de Toledo el modo y forma con que se administraua este santo Sacramento, por no auerle visto dar jamas. Estaua resuelto de embiar a sus hijos a Madrid por aluiarlos con este sentimiento de su muerte; pero mudò de intento, y quiso al fin se hallasse presente el Principe quando se le daua la Extrema-uncion. Recibido este saludable Sacramento mandò le dexassen solo con su hijo, a quien dixo estas palabras: He querido, hijo mio, os hallafedes presente en esta hora, y viessedes como he recibido la santa Uncion, lo uno porque no os suceda lo que a mi, y tengais la ignorancia que yo; lo otro para que veais en qui paran las Monarquias deste mundo. Ya veis, hijo mio, como Dios me ha despojado de la gloria y Magestad de Rey, para daros a vos esta inuestidura; a mi me pondran dentro de pocas horas una pobre mortaja, y me cethiran con un pobre cordel; ya se me cae de la cabeça la Corona, la muerte me la quita para darosla a vos. Dos cosas os encomiendo mucho; la una que permanezcais siempre en la obediencia de la santa Iglesia Catolica; la otra q̄ hagais justicia, y ameis a vuestros vassallos; pues vendra tiempo en que esta Corona se os caiga de la cabeça, como aora a mi. Vos sois mancebo, yo lo he sido, mis dias estauan cõtados, ya se han acabado, Dios sabe los que tendreis de vida, y tambien han de tener fin, y assi es menester no descaidaros en lo que tanto importa, sino mirar como vivis, porque la muerte os halle en buen estado siempre que os llame. Encargòle mucho la guerra contra los hereges, y la paz con Francia.

DON FILIPE

El Principe creyendo era ya todo acabado, y deseando establecer temprano al Marques de Denia su Priuado, pidió a don Christoual de Mora *la llauue dorada del retrete*, y escusose, diciendo, *no podia darla mientras el Rey viuiesse*. Ofendiose el Principe, y don Christoual se quexó al Rey, que aunque no loò la demanda, por ser algo temprana, mandò *la diessse luego y le pidiesse perdon*.

*Muerte
de dñ Filipe.*

HA S T A este punto tuuo don Filipe parte en los negocios graues de sus Reynos, si bien el Principe desde el año nouenta y siete firmaua los despachos, y ordenaua los menos importantes; y entoncez boluio como Ezequias el rostro a la pared, y las espaldas a las cosas del gouierno, no queriendo tener mas pendiente su espíritu de sus embaraços. Murio al fin blanda y sossegadamente a los treze del mismo mes, Domingo cerca de las cinco de la tarde, siendo Pontifice Romano Clemente Octauo, Rodolfo Segundo Emperador de Alemania, Henrico Quarto Rey de Francia, Isabel Reyna de Inglaterra, Fernão Archiduque de Austria, Iacobo Sexto Rey de Escocia, Sigismundo hijo de Iuan Tercero de Suecia, Christierno Quarto hijo de Federico Segundo de Dania, Muley-Cidan de Fez, Muley-Bufers de Marruecos, Taycosama Emperador del Japon, Mahometo gran Turco, Martin Garces Maestre de Malta, Principe de Parma Alexandro Farnesio, Duque de Moscouia Teodoro, de Ferrara Alfonso Segundo, de Saboya Carlos Manuel Filiberto, y Governador de Flandres Alberto Archiduque Cardenal.

Este mes de Setiembre ha sido notable, por auer muerto en el muy grandes Principes; auia cumplido el Rey setenta y vn años de edad, a que no se sabe aya llegado hasta oy ninguno de la Casa de Austria, y aunes de las mas largas respecto a las de otros Principes, y la breuedad de la

vida

vida tan inferior a la de los Patriarcas y Profetas, como vemos. La ultima palabra que le salio con el espiritu, fue: *To muero como Catolico Christiano en la Fe y obediencia de la Iglesia Romana, y respeto al Papa, como a quien trae en sus manos las llaves del Cielo, como a Principe de la Iglesia, y Teniente de Dios sobre el imperio de las almas.*

Hizieronse las honras deste gran Monarca en Italia, Alemania, Francia, Flandres, y en todas las principales Iglesias de sus Reynos, y en ellas le compararon a David en la enemistad contra los enemigos de Dios, a Salomon en la sabiduria, buen gouerno, y apacible dominio con que rigio tantos años sus Estados; a Iosias en la reformation de los que professauan santidad; a Iacob en el sufrimiento y paciencia; a Augusto en el valor; a Trajano y Teodosio en obediencia de la Iglesia, y a otros en otras virtudes. El tumulto y capilla ardiente se leuantò en Madrid, en el Monasterio de san Geronimo del Passo para celebrar sus obsequias; era compuesto de doze columnas, sobre las quatro estauan las estatuas de sus padres y abuelos, llenas de trofeos de sus vidas, y de muchas vanderas y estandartes; còtaronse en el fin las velas y hachas dos mil y quinientos cirios. Asistio el Rey su hijo a ellas con muchos Grandes y Señores, Consejos, y gran concurso de pueblo, y celebraronse con grandeza digna de tal Principe.

Dos casamientos dexò concertados, el de su hijo heredero (a quien España por sus marauillosas virtudes llamó **FILIBE EL BUENO**, y a cuya Historia estoy dando la ultima mano) con Margarita de Austria hija del Archiduque Carlos, y el de su hija la Infanta doña Isabel con Alberto de Austria, hermano del Emperador Rodolfo Segundo. Dioles a estos dos los Estados de Flandres con su antiguo titulo de Conde, y desposolos a todos poco despues su Santidad en Ferrara, para donde ya en este tiempo estaua de partida, si bien antes tuuo nueva de la muerte. Hizo Con-

DON FILIPE

historio luego, y despues de auer dado las audiencias ordinarias a los Cardenales, afirmò con grauissimas palabras, que si jamas la santa silla auia tenido ocasion de dolor y affliccion, era por la muerte deste Principe. por auer perdido la Iglesia vn gran defensor, y sus perseguidores vn poderoso enemigo, cuya vida no auia sido sino vna continua batalla contra las infidelidades, apostasias y errores, llamòle, Religioso, iusto, sabio, prudente, constante, sufrido, firme columna donde apoyaua la Iglesia: y dixo le que hauian das consuelos en perdida tan grande, la nueua que tenia de subuena muerte, de su increible paciencia en los dolores, de su inmutable constancia en la Religion, y admirable resignacion de su voluntad en la Diuina, que todo en la manera que podia le asseguraua gozaua de la bienauenturança, y el otro el dexar vn hijo heredero de sus Reynos, tan semejante a el en las obras, como en el nombre. Encomendolos a los dos en los coraçones de todo el sacro Colegio, pagando con tal afecto de amor y caridad lo que el vno auia ya hecho, y lo que por sus cartas prometeria el otro en bien comun de la Christiandad. Como esto acabò su Santidad el razonamiento, quitandonos a todos la ocasion de hablar en semejante materia; pues donde se interponga la autoridad del Pontifice, ninguna otra la tiene, ni licencia aun para añadir quando huiera que; pues parece (en cierto modo) canonizò la santa memoria suya, para que sea en las dâs sus vassallos dulce, y de gloriosa recordacion.

Partes
naturales y ad-
quiridas
de don Filipe.

Tenia don Filipe (porque ni esta menudencia, que de por aduertir) la frente clara y espaciosa, los ojos grandes, despiertos, garços, con mirar tan graue, que ponía reuerencia el mirarlos, y le hazia agradable rostro hermoso, su oril presencia, buena disposicion de cuerpo, aunque no grande, perfecta vista, y en el oír tanta sutileza, que no sabiendo la musica, ni que termino de voz tenia, juzgaua en ella aduertidamente; agudeza de

ingenio, gran memoria, inclinacion a lo justo, impresion facil de la virtud, alegria y temperamento sanguineo, de meliana mistura de melancolico. Aprendio las Matematicas aun mas que para entender a sus artifices; diose a la leccion de Historias y moralidades, y notó lo esencial en los libros dellas, como se vé en la insigne libreria de san Lorenzo el Real de la Victoria. Esto le ayudó al gouerno, y mucho mas vna como diuina influencia, y el yso de sus graues negocios en paz y guerra con que obró maravillosas cosas en todo genero de virtudes; diremos algo de cada vna.

Quanto a su piedad y religion viuen oy aun muchos que le oyeron dezir, *si el Principe su hijo fuera herege, o cismatico, diera el mismo la lengua para quemarle*. El protestó siempre, *que sus desfinos en la guerra, y sus exercitos no se encaminauan a otra cosa, que al ensalcamiento de la Religion Christiana*. Los Papas le respetauan, como a quien era principal apoyo de la paz, y de la vnion de la Iglesia. Pio Quinto, santissimo Pontifice, le llamó así quando la liga contra el Turco; Gregorio dixo a los que rogauan por su salud halládose indispuesto, *mi vida importa poco a la Christianidad, porque despues de mi pueda auer otro Papa mejor que yo, rogad a Dios por la del Rey de España como cosa necesaria a toda la Religion Catolica; no lo ignorava esto*. Filipe, el mismo renia esta opinion de sí, y hazia este iuzio de la necesidad de su asistencia para los negocios de los Catholicos, porque en cierta enfermedad dudando los Medicos si le sangrarian por su flaqueza dixo: *No dudes en hacerlo, que no estaré tan cosas de la Iglesia de Dios, si es de que yo haga falta con*.

Fundó la Iglesia de san Bernabe Apóstol en la villa del Escorial; hizo el quarto de dormitorio; y sacristia del Conuento de san Filipe de Madrid, vn claustro en el de nuestra Señora de Esperança de la Orden de san

Piedad, y
Religion.

DON FILIPE

Francisco, junto a Ocaña, y vn quarto para su habitacion; el claustro de nuestra Señora de Atocha, y la Capilla Real tuya con su retablo. Dio al Conuento de san Geronimo de Guifando siete mil ducados, otros tantos a san Benito el Real de Valladolid, dos mil a san Bernardo de Salamanca, mil al Monasterio de Santo Domingo de Merida, quatro mil a san Iuan de la Penitencia de Alcalá de Henares, a la Iglesia mayor de Valladolid ochocientos ducados de renta en cada vn año, quatro mil a los Carmelitas Descalços de Madrid, a los Clerigos Menores dieziocho mil; al Hospital de Anton-Martin en vezes mas de tres mil; siete mil al Monasterio de S. Geronimo del Paffo; fundò en las casas cõfiscadas de Antonio Perez el Colegio de santa Ysabel, y fauorecio con dadiuua considerable el de Loreto; ayudò con buena cantidad para el edificio de los pobres, y para fundar el Cõuento de los Minimòs de Madrid; fundò el de san Pablo de Arcualo; dio a nuestra Señora de Guadalupe gran suma en vezes, sin veinte mil para hazer el retablo, y otros tantos para el de nuestra Señora de Monferrat.

Querer referir las demas obras de Italia y Flandres, es imposible; los Seminarios, Vniuersidades, y Hospitales hechos en las Indias, parte con sus rentas, y parte fauorecidos con su autoridad: las Iglesias y Conuentos no tienen numero, solo vn frayle de san Agustin edificò quarèta por su orden, y tan grandes, que los de Santo Domingo, y san Francisco tienen a dozientos frayles; erigio muchos Obispados, y en España la Iglesia de Valladolid, la de Burgos en Arçobispado; aumentò las prebendas de Granada; y en su muerte mandò fundar vn Monasterio de san Agustin en Huesca de Aragon, en las casas en que nació san Lorèço, a quien era tan deuoto, como lo dize aquella Octaua maravilla del mundo que labró en el Escorial, cuya grandeza excede a todas quantas la Antigüedad gozò. No es deste lugar su ponderacion, pide mas espacio, solo dirè se debe la

perfeccion que tiene en todo, y su excelencia al ingenio, industria y cuydado del Rey: lo demas se vera presto en el tratado que de su fabrica y marauillosa cõstruccion tengo hecho. Gastose en el mas de veinte millones, y acabose en seis años, cosa que parece imposible, considerada su grandeza, y aun mas auerle el comẽçado desde sus principios, y gozado despues de acabado muchos años; felicidad no ordinaria. Al amparo de su fe y caridad venian los Obispos de Armenia, Irlanda, Inglaterra, Grecia, y de todo el mundo; el los recogia, acaticiaua, remediaua sus necesidades, y hõraua sus personas. De la misma liberalidad vsò con seglares, que sabia eran buenos Catolicos, desterrados por buscar a Dios, y huidos de sus tierras. No conoçian en la Iglesia Principe a quien acudir sino al Rey don Filipe PADRE DE LA MISERICORDIA, que con amor se ocupaua en recoger y consolar las ouejas del rebaño de Christo, que venian desconsoladas, arrojadas de la mayor parte del Setentrion, haziendoles limosnas quantiosas, dandoles entretenimientos en diferentes Virreynatos de sus Estados, y en los exercitos de Flandres auentajados a los soldados, como verdadero padre y amparo de los hijos de CHRISTO. Recibio a los Religiosos Ingleses con buena voluntad, y los fauorecio para la fundacion de sus Seminarios. Solicitò el juntarse el Santo Concilio de Trento, vigesimo y vltimo entre los Generales que la Iglesia Catolica ha tenido, llamado assi por el lugar dõde se celebrò; y dio calor a su conclusion cõ no pequeno gasto, como prueuo en mis Ilustraciones, y notas a el: acabose el año sesenta y tres, auiendose començado dieziocho antes, a gloria y honra de Dios: El Pontifice Pio Quarto a veinte y seis de Enero de sesenta y quatro le confirmò con gran solemnidad en Roma, y don Filipe al punto obedeciendo mandò le admitiesen sus Estados, y despachò su Real cedula para que se juntasen en España quatro Sinòdos, en Toledo,

Toledo, Sevilla, Salamanca, y Zaragoza: y cõ el mismo cuy-
 dado hizo en las Indias fuesse recibido, y en sus Estados de
 Italia, y assi en toda su Monarquía se puso en vso en lo le-
 gal, ceremonial, y conuencional. Amparò la expurga-
 cion de los libros viciados y dañosos; y hizo imprimir la
 Biblia a su costa en ocho tomos en Flandres. Los quatro
 primeros contienen los libros del Viejo Testamento en la
 lengua original Hebrea, con la version Vulgata Latina, y
 la Griega de los Setèta Interpretes con su versio Latina,
 y Pafcrasis Caldea; el quinto tomo comprehende el Naeuo
 Testamento en Griego, con la version Vulgata, y en Siria-
 co con traduccion Latina: los tres tomos restantes se lla-
 man el Aparato. El primero encierra en si todo el Viejo
 Testamento en Hebreo, con la interpretacion Latina in-
 terlineal de Xantis, o Santes Pagnino, doctissimo Domi-
 nicano, reduzida mas al rigor de la letra Hebrea en mu-
 chas partes, y el Nueuo Testamento en Griego, con ver-
 sion interlineal, ajustada palabra por palabra con el origi-
 nal Griego. El segundo Gramaticas, y Vocabularios de
 las lenguas Hebrea, Caldea, Siriaca, y Griega. El tercero,
 varios tratados doctissimos y necesarios para la inteli-
 gencia de la sagrada Escritura. La sabiduria, sollicitud y
 cuidado del Doctor Arias Montano perficionò y logro la
 resolucion, prouidencia y liberalidad de su Magestad Ca-
 tolica, debaxo de cuyo nombre salio con titulo de Biblia
 Regia en beneficio vniuersal. Trasladò los cuerpos de sus
 difuntos progenitores, esparcidos por diuersas Iglesias y
 Monasterios de España, al Escorial; otros a Granada, y Se-
 uilla, con gran gasto y magestad, acompañandolos lo me-
 jor de Castilla, Principes Ecclesiasticos y seculares. Iuntò
 infinitas reliquias, vnas traydas de diuersas Prouincias,
 auidas con dadiuas y negociacion de personas que truxo
 mas de diez años ocupadas en esto cõ estraordinaria cos-
 ta y excessiuo trabajo; otras presentadas de Principes Ca-
 tolicos

colicos; a siete mil dicen llega su numero: adornò las con plata, oro, cristal, lapillaçuli, bronce, rubis, diamantes, y con hermosa diferencia y traça en los relicarios. La Santidad de Gregorio XIII. queriendo embiarle alguna del PROTOMARTIR LORÉNÇO por auerfelo pedido su Magestad, y señalando en la espalda buena parte desde la espinula a la hijada para darla, teniendo el cuerpo en la mano su Beatitud para cortar por donde señalò, subitamente se diuidio la espalda, quedando mayor porcion a la parte señalada. Viendo esto el Pontifice, dixo: *El Santo quiere ir a su España y casa, vaya en buen hora, que tiene mucha razón;* to las las colocò en el Escorial don Filipe; y tambien vn mulo abrasado, vn pie, y vna canilla del braço del glorioso Martir, valeroso y cortès Español, y Patron de Roma. En sus recebimientos mandò hazer generales processiones, conuocando los pueblos.

Que gastos no hizo por la canonizacion de san Diego de Alcalà, de la Orden del Serafico Francisco, y de san Raymundo de Peñafort Dominicano, famoso entre los hombres doctos por auer juntado las Decretales en vn cuerpo, y famosissimo a toda España, por auer passado como otro Eliseo sobre su manto el golfo que ay desde Mallorca a Barcelona, y reusado el Arçobispado de Tarragona, cosa que saben hazer pocos, y mas en este tiempo? Ya no ay de aquellos fugeros en el mundo, ni quien se esconda por las cuevas por huir el cuerpo a las Prelacias, antiguaméte por hazerse incapaces de las dignidades Eclesiasticas, aquellos hombres enteros, y almas santas se cortaua las orejas, o narizes, ya todo es ambicion y desvanecimiento: bien lo conocia don Filipe esto, y así eligia a quien no pedia, y merecia; al que no acceptò solicitaua para que acceptasse, prefiriendo la virtud al nacimiento illustre, los ancianos a los moços, si bien a estos quando eran de grandes esperanças, porque no se le derramassen los

DON FILIPE

ocupaua en el gouieruo de Igleſias menores, diſponiendo los aſi para las mayores.

Daua los Obiſpados conforme a la capacidad y naturaleza de los ſubditos; a los de las Montañas, Aſturias, Galicia, y Caſtilla menelteroſos de doctrina, Teologos; a los de Eſtremaadura, y Andaluzia mas litigioſos, las mas vezes Canoniſtas y de valor, para conſeruar la paz de que tanto cuydaua; a los de las Indias Frayles en la mayor parte, porque aceptauan mejor, y en la enſeñança de los Indios hazian mucho fruto. Traía por las Catedrales y ſus diſtritos Religioſos, y bien intencionados que le referian como uiuian los Prebendados y demas Ecleſiaſticos. Con eſto valian las letras y la virtud, y ſe animauan todos al trabajo; aora todo es al rebes.

Honró mucho la dignidad Sacerdotal, juzgando la honra que hazia a los Miniſtros de Dios redundaua en el con gloria infinita, y aſi a vn Cauallero que diſparó vn arcabuzete contra vn Canonigo de Toledo le hizo degollar, y al que dio vn bofetón a otro. Auiendo en la ciudad de Valencia pleyto por veinte y quatro años, ſobre el dar la paz primero al Arçobispo, o al Virrey, venció el Duque de Najara, vino el Rey deſpues alli, y eſtando en el Aſſeſo en Miſſa Conuentual, lleuandole la paz mandó ſe dieſſe primero q̄ a el al Arçobispo; y el pueblo a voces *le dio gracias por ſu gran piedad, y pidió a Dios le concedieſſe larga vida.*

Veneró grandemente al **SANTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR**; en ſus Proceſſiones iua ſiempre con la cabeça deſcubierta, ſin querer reparo alguno. Halloſe vn dia del **CORPVS CHRISTI** en Cordena, caluroſo lugar, no faltó quien le aduertieſſe, de que le ofenderia el ardor del Sol, a quien reſpondió; *No tengais miedo, que en eſte dia no haze mal.*

Reduxo las Religiones a mas perfeccion y clauſura, y para ello ſuplicó primero al Sumo Pontifice Pio V. que de-

sema lo mismo, y nombròle por su Vicario, Conservador y Protector; su Magestad eligió reformadores que con prudencia y santidad remediaron muchos abusos y relaxaciones. Iamás les propusó Prelados para sus elecciones, sino informado, escriuió: *No sabido queréis elegir a fulano por General, no lo hagis porque no os conviene.* Desde que entrò a reynar embió escuadras de Religiosos a la conuersion y enseñanza de los Indios con sus armadas, y armas guardados, abriendo con ellas el camino para plantar con seguridad el Euangelio en los Indios criles y barbaros, aprouandolo sus insolencias y crueldades, derribando (ya conuertidos) los Templos, matando los Sacerdotes, y comiéndolos como perros y caymanes de su tierra. Los emulos y hereges no quieren confessar ser esta la causa, disminuyendo la gloria y merecimiento desta grandeza, sino el cebo del oro, no considerando que quando fueron a descubrir las Indias los Españoles, ofrecidos a peligro y muerte, no se sabia su riqueza; y hallada, cumpliendo con el intento de propagar la Fè, no gozarla fuera ignorancia, y negligencia no ser codiciosos, pues las riquezas son tan necesarias para conseruarse vna gran Monarquia, y sustentarguerras contra los muchos enemigos de su grandeza y pureza de la Fè Catolica que professa. El fruto que con esto se ha conseguido ha sido para Dios muy grande, alargandose a tanto la prouidencia de don Filipe en el Oriente, que auiendo sabido se vendieron en cinco años de hambre por esclauos muchos Indios Gentiles para comer; mandò que los que se bautizassen fuesen libres en fraude del acreedor.

Libro A. Segunda virtud serà justicia, y en ella, y en las *Justicia y liberalidad.*
 Las demas serè menos prolixo, por no cansar, ni cansarme, que era mucho lo que auia q̄ decir. Diuidese en dos partes; de la primera no pùese tratar por agora, pues en el discurso deste Breuiario de la vida dexo exemplos hartos.

DON FILIPE

hartos. La otra que consiste en la distribucion de los premios, acompañará a la liberalidad, por andar hermanadas de ordinario. La distribucion instrumento importante para el arte del reynar, sino es justa en el repartir las honras, y proporcionar las cargas, es en la paz injusto el Principe, y en la guerra imprudente con su peligro y ofensa. Diziéndole Morata loco gracioso; *porque no daua a tantos como le pedian y se quexauan?* Respondio: *Si a todos los que pidiere diese, presto pediria yo:* y dixo bien, porque el que no sabe negar, no sabe reynar; el que dà a todos darà mas a los inmeritos (numero infinito) que a los que lo merecieron: así dio con aduertencia a los medianos poco a poco, porque no sobrepujasse a su caudal la merced, dexandolos en esperança de recibir mas, por lo que mas tenian merecido, y siruieffen en tanto con mayor cuydado. Ni entre los merecedores dio a los que primero pedian, porque podria ser los segundos lo mereciesen mejor, que el pedir y el merecer no es lo mismo. Daua antes a los que conocia y a los suyos, que a otros, haziendo la gracia cortès y justa. Los que apartan a los Principes de que premien con este rigor, les quitan lo que les haze Reyes, parte mas digna dellos. Mucho hizo en el remedio de hijas de criados, Ministros, y Capitanes, dándoles rentas, salarios, officios, y recompensas a los ancianos, para que viuiessen para si, y muriessen bien, y a viudas para su remedio. El Principe que desta virtud vsa mucho, parece mas digno de Imperio, pues se ve tiene sugetos que merecen se vse con ellos grandeza en el premiar sus meritos. Daua los repartimientos de las Indias a los suceßores de sus conquistadores, para que gozassen el prouecho y honra suya, o a los que siruieron en aquellas regiones, animando a otros, y premiando la virtud: las Encomiendas por vna vida no mas, reteniendo con que premiar, y en esperança a otros. Los premios han de estar prompts para todos, si quiere ser el Principe

eipe seruido, y la Republica defendida: por esto daua tambien Titulos y Encomiédas a estrangeros, entretenimientos y rentas, manteniendolos en su deuocion; y hasta donde estendia la autoridad dilataua las mercedes. La grandeza y la Magestad no nace de conocer a muchos, sino de ser conocido de muchos. Poca seria la gloria del ayudar a otros, sino passasse de los q̄ se conocen. Añ en tierra de Barbaros hizo buenos efectos su dadiua, cõciliando y ganando las voluntades. Quando la necesidad hazia negar alguna cosa, assegurando al poderoso de su buena voluntad, le mã daua don Filipe ofrecer otra, porquẽ conociessẽ hazia caso del, y deseaua hazerle merced, con que se contentaua a vezes tanto el animo gallardo, como si le diera lo que pidió; tanto vencen las palabras corteses. Daua a la sangre vertida antes que a la heredada, y por esto tomò el Abito de Santiago Julian Romero valeroso Español, sin informacion de sus calidades, aunque las tenia. Hizo a su Maestro Siliceo Primado de las Españas y Cardenal de Roma, a imitacion de su padre, que al suyo hizo Pontifice; engrandecio a Rui-Gomez de Silua, y a otros muchos, que por conocidos de todos no refiero, si bien concurriendo en ellos partes y meritos, dignos aun de mayores cosas. Hizo mercedes no solo a los buenos porque fuesen mejores, pero tambien a los malos, porque no se empeorasen: mas no por esto leuantò a sus Privados, y fauorecidos a fauores desmedidos, ni desproporcionados a sus partes. Gastò muchos tesoros en amparar a Genoua en sus alteraciones; a Malta, al Emperador, al Rey de Francia, y otros Principes de la Christiandad, del Turco, y hereges; en componer las discordias entre Ferrara y Luca, entre Venecia, y las Religiones de san Iuan, y san Esteuan, entre Genoua y Saboya, Saboya, y Mantua, Florencia, y Genoua, y Florencia, y Ferrara: y en defensa de la Fè Catolica, y de su Monarquia.

DON FILIPE

*Zelo del
biē comū.*

EN ella hizo maravillosas obras en beneficio del biē comun; el edificio por donde sube el agua al Alcazar de Toledo; la casa de la moneda de Segouia, cō su ingenio para batirla por el mouimiēto del agua, tan artificioso, q̄ en vn dia labran treinta mil ducados de moneda de plata de preciosa estāpa con biē poca gente, el estanque del Pantano de Alicante, con q̄ se riega mucha tierra, esteril antes por falta de agua pluuial y de rios; el Caz de Tajo para el mismo efecto en la vega del Colmenar de Oreja; fabricò vn puente sobre el rio Guadarrama, de piedra, y buena arquitectura, por q̄ pereciã algunas personas en su vado los Inuiernos. En Páplona hizo el ingenio de agua para labrar la poluora, q̄ mueuen los maços de los morteros las ruedas, obravtil a la milicia de aquel Reyno; fortificò a Fuente-rabiã, y hizo el castillo de Prexelin desde el fundamēto; leuantò desde los cimiēros la importante Ciudadela para la defēsa y seguridad del Reyno; y el valuarre q̄ llaman de Santa Engracia en la Taconera, capaz de jugar en el quarēta cañones gruesos: en Iaca hizo otra fortificacion con otros fuertes menores en el camino de Francia: gastò mucho en la de Rosas; dio para renouar la plateria de Valladolid q̄ se auia quemado cincuenta mil ducados; y p̄ncipio a la fortificaciō de Peñiscola en Valencia; fundò las torres grandes de la boca del puerto de los Alfaques de Tortosa, otra en la entrada q̄ el rio Ebro haze en el mar con buena artilleria para impedir el hazer agüadas las fustas de cofarios, llamada la Ampolla; hizo vna muy buena en la boca del rio Iucar en Cullera para el mismo efecto contra los Piratas, y todas las torres tãbien q̄ ay desde Colibre hasta Ayamōte para el auiso en toda la costa, dichas comūmente Atalayas: cercò los Reynos de Napoles y Sicila de otras tales para lo mismo; comecò la fortificaciō de Cartagena, y el muelle de Malaga, y le dexò muy adelantē; y en Gibraltar acabò el Mandracho para las gale-
ras

ras de la guarda del Estrecho; y impedir el ancorar en aquel paraje naos enemigas; hizo el castillo nuevo de Setubal en Portugal, y aumentò el de Oton viejo; fortificò el de San. Giã en la entrada q̄ haze en el mar de Poniente; cercandole del agua, y añadiendole cortinas y baluartes; fundò el fuerte de Cabeça-seca en el corriente del Tejo para assegurar del todo la entrada: reparò de artilleria el castillo casi natural de Lisboa; hizo el baluarte del Palacio de la Ribera, el fuerte de Peniche, el de S. Anton, y el Morro en la Goruña, y otros para la seguridad del puerto y de la tierra; y en Africa las fabricas q̄ auemos escrito y otras muchas, con gasto de millon y medio; en el Estado de Milan hizo reparar las ruinas de las plaças fuertes de las guerras, y en Flãdes mucho mas, dõde acabò a Filipe, villa sobrescrita de su nõbre; fabricò el castillo de Ambers (ya diximos lo q̄ costò) y le reedificò despues q̄ le recuperò el Principe de Parma; en Valencianès otros, en Malinas, y Fregelingas; en Toscana fortificò a Ortibelo, Telamon, Puerto-Hercules, y Gaeta; en tierra de Labor (llau. del Reyno de Napoles) reparò a Ciuitela del Tronto, y el castillo y fuerte de Brindez, y el de la Isla hizo de nuevo con excessiuo gasto; en Otranto cortinas y baluartes con buena artilleria para su defensa; en Napoles acabò la fortificacion del castillo de Santelmo, hizo vn baluarte junto a Castel del Obo a la parte de la mar, que llamã del Duque de Alcalã; junto a Castel-nouo fabricò las Atarazanas q̄ contienen sesenta arcadas, o naues para fabricar y barar galeras, que a tres por cada naue caben ciento y nouenta galeras, con otras seis para galeazas, galeones y nauios de guerra. Allanò, y enlosò caminos en el Reyno, malos de caminar en el Inuierno, por los pantanos y barrizales, poniendo oficinas para su fabrica y reparos, que oy se llaman Sobrestantes de Estrada. En Palermo hizo el Muelle, fortificò el castillo, y en Cordena a Caller; fundò vn castillo en la Isla

DON FILIPE

Terceta, escusando con esto el tener ocupado vn tercio de Españoles; fortificò la Habana con dos fuertes antes de entrar donde surgen las naos, y con el fuerte llamado de San. Christoual, en que se amarran, y el Morro; truxo el agua desde muy lexos, y tajò la Isla por la marina que està inaccessible: en Santo-Domingo hizo vna fortaleza con artilleria, y vn Morro en vna punta a la salida, para tomar la derrota de Cartagena; en Puerto-rico la fortaleza y castillo dentro del puerto junto a la ciudad; antes en la boca otros dos fuertes, el vno escondido en vn manglar, y el otro en la punta de afuera: en la Margarita, y rio de la Hacha hizo otros, en Santa-Marta, y en Cartagena vno en el primero surgidero a la mano izquierda con veinte piezas, otro frontero en la punta al de las carauelas y galeras, y el que llaman Gesemani; sin otros muchos en san Filipe de Puerto-belo, en el rio de Chagre, Paiza, Guayaquil, y Puerto de Callao de Lima. Finalmente son tantas las fortificaciones hechas por su Magestad en las Indias, que parece imposible el referirlas.

Formò en la fortaleza de Simancas vn Archivo en que guardò las escrituras antiguas derramadas por Castilla a riesgo de perderse y consumirse, como muchas que oy se desean para seruicio de la Corona, y bien de los vassallos; nombrò para el oficiales, y Archiuero mayor con titulo de Secretario, dieles rentas suficientes, y edificò nuevas salas. Reduzirlo todo al estado que oy tiene, y ponerlos papeles en el admirable concierto con que aora se gozan, costò gran suma de dinero, y mucho tiempo. En el cuba mas fuerte se guardan las conquistas de Granada, Indias, derechos de Napoles, Nauarra, Portugal, Vicariato de Sena, Monarquia de Sicilia, fundaciò de la santa Inquisiciò, testamètos de Reyes, capitulaciones de pazes cò Fràcia, cò Reyes Moros, cò la casa de Austria, de los casamientos de los Reyes Catolicos, las Bulas de los Maestrazgos, pa-

papeles de razon de Estado desde el Rey don Hernando el Quinto, que dio luz y conocimiento della, el processo cerca del recogimiento del Principe don Carlos, y la visita que don Filipe hizo de su mano de su Consejo Real de Castilla. En otras salas se pusieron los papeles de Contraduria, Escriuania mayor de Rentas, libros del sueldo y del saluado, residencias, pleytos, expedientes, encomiendas, repartimientos con algunos de notables antiguedades y cosas memorables de las Indias; papeles de comunidades, curiosos discursos, cartas de Reyes y Potentados, y los tocantes a Flandres desde su rebelion.

Para vincular la conformidad de los subditos hazia castigar nobles de Aragon en Castilla, de Cataluña, Valencia, Italia, Portugal, y Nauarra, alternando, porque haziendose la sangre vna por la afinidad, lo fuesen las obligaciones, intereses, y razones de acudir a esta Monarquia. Quitò lo vados de los señores, familias nobles, y pueblos de manera, q̄ no parece huuo Guelfos y Gibelinos, Turrones y Vicecomites en Milã; Zuñigas y Carauajales en Placécia, Chaves y Vargas en Truxillo; Auilas y Villauicécios en Xerez de la Frótera; en Seuilla los Duques de Arcos y Medina, sidonia sobre el brocal del pozo; en Nauarra Agramonteses, y Beamóteses; Oñez y Gáboas en Vizcaya; Giles y Negretes en la Motaña, quitádoles las fuerças cō prisiones y cōdenaciones, hallarõ freno sus diferencias, sino lo queremos atribuir al respeto q̄ todos le teniã nacido de su grauedad. Precioso mucho della, y de parecer en cierto modo se uero, calidad importãte en los Reyes y Principes soberanos para que ninguno se les atreua, y de todos seã venerados: nunca dio con esto ni a sus mas domesticos ocasion de disminuirle vn punto el temor y respeto que le deuiã. La grauedad assienta bien siempre en vn Principe, si bien no en todos Reynos y Monarquias, porque los espíritus y naturales de las gentes no son vnos en todas partes.

Gravedad.

DON FILIPE

Si vn Rey de Francia, o Inglaterra tratasse a sus subditos desta suerte, si se retirasse quinze dias en Tornay, Nebleau, o Crey, pensarian no tener Rey: tambien los de la primera linea por querer viuir retirados sin dexarse ver, ni comunicarse sino vna vez al año fueron menospreciados de sus vassallos, y poco despues despojados del Reyno. Los estrangeros (no todos) quieren tener presente a su Principe en la paz y en la guerra, pero aunque sea assi, la Magestad no quiere ser manoseada; las soberanas dignidades, las grandezas superiores a las otras de la Republica, pierden mucho de la reuerencia que se les deue quando se familiarizan de demasiado. Don Filipe no parecia sino de tarde en tarde como Santelmo passada la tempestad: y aunque raras vezes les està bien a los Principes el estar pensatiuos y melancolicos, retirados como Numa Pompilio, con todo esso auemos de confessar aprouechè mucho a este Rey por tenerle los espiritus mas despiertos, y libres para el manejo de los negocios del mundo.

Constancia y valentia

S Vigialdad de animo libre, no fuge to a perturbaciones, triunfò del mismo, con juicio firme, sin venirse a mas ni a menos, por contento, pena, o ira: pues jamas se vio en el sin freno, vsando con alabança y templando imperio de su fortuna, con tal compostura, que parecia nacido para reynar. En dos dineros accidentes, succedidos en diferentes tiempos, mostrò bien la firmeza de su espiritu, no leuantandose insolentemete por la prosperidad, ni abatiendose baxamente con la aduersidad. Quando recibio la nueva de Lepanto fue el vno; crecian todos de auia de ver salir de si de alegria, y no se le conocio en su rostro, ni en sus palabras diferencia alguna de lo ordinario; solo dixò informado bien del suceso, *mucho auenturò don Juan: Y quando tuuo auiso de la perdida de la armada de Inglaterra, lastimosa en todos siglos, fue el otro, en el qual no hizo movimiento alguno, ni se le oyerò mas palabras que estas,*

contra hombres: la embie yo, que no contra los viejos y el mar.

SV modestia en el hablar era peregrina; quando no le *Modestia en el hablar.*
 agradaua lo que hizo alguno, queriendo no fuesse as-
 si, le dezia; *Pareceos podria estar mejor de esta mane-
 ra?* No dixo jamas palabra descompuesta ni artoja-
 diza. A las doze de la noche acabò de escriuir vn pliego y
 largo, porque escriuia sin margenes, y por echar en el Se-
 bastian de Santoyo su ayuda de Camara çoluos, vertiò el
 tintero; turbose, y viendole congojado le dixo solamente:
esperareis mas, y le copiò, tal era su entereza y sugesion de
 la naturaleza, y tal denia ser la de los otros Reyes, si en al-
 gunos huiera razon y juicio natural, pues deuen corre-
 ponder las acciones todas al officio grande que tienen, y di-
 ferenciarse de los demas hombres, por no parecer tambié
 vassallos. Amaua mucho la verdad por inclinacion, y assi *Verdad, y
 trabajo.*
 el faltar a la fidelidad, o legalidad, no esperaua perdon: por
 esto se detenia examinando los despachos, porque sospe-
 char, y no creer, ni confiar, eran neruios de su prudencia.
 Conociendo era mentira lo que le dezia su mayor Minis-
 tro, consultandole, le dixo con ranta seueridad; *Pues assi
 me mentis?* que le matò. Porque le mintio vno de su Cama-
 ra y fauorecido, murio fuera della y de su gracia. Dezia, *que
 el Ministro que no le dezia verdad, era perjuro, y mas quanto
 estaua en mayor dignidad, y mas cerca de su persona.* Por es-
 to, y porque se holgaua le dixessen con libertad decente
 sus consulentes y criados lo que a la publica vtilidad, o par-
 ticular tocava, examinauan y ajustauan los sugetos y ma-
 terias de que auian de tratar quando iuã a negociar como
 si a confessar fueran; porque traia por la Corte y su casa
 quien inquiria, y le auisaua de todo. Fue en el despachar jū-
 tamente con esto nunca cansado con reparticion del tié-
 po, y aun vsurpaua al descanso algunas horas. De camino
 lleuaua su bolsa de papeles con que se entretenia, poniédo
 el mayor gusto en esta mayor ocupacion: continuòlo hasta

que le hizieron traer el compas mas a espacio los caminos forçosos, y la edad trabajosa y enferma. Con lo q̄ decretaua por si mismo en dos horas ocupaua todos sus Tribunales y Secretarios, bien atento al despacho de las cosas de Estado y Hazienda, viendo lo escrito, apuntando la distincion, y mas en las cartas de Principes, dõde queria el estilo tan obseruante del decoro deuido a su grandeza, sin quitar de la cortesía, q̄ sin adulacion se loaua mucho. Boliou vna carta a vn Secretario, porque tenia mala ortografia, y a otro porque estaua mal apuntada, y hazia el sentido equiuoco; a otro otra, diziendole: *No dize la cedula lo que la cortapisa.* Firmando vnas cartas para los Obispos de Cerdeña, dixo: *Aqui falta la del Obispo de Bossa, bagase.* Lleuandole a firmar otra con titulo de Prouincial de vna Religion, dixo: *No ay sino General en ella, bueluese a hazer.* Firmando vna venta para vn dõ fulano de vn lugar de Behetria, dixo: *Bueluese a hazer sin el don, porque no puede auerle en lugares tales.* En el traspasso de vn oficio de vno de Toledo en su hijo borrò el don, y escriuió: *No le tenga, pues no le tiene su padre.*

Estima y veneracion a la dignidad Real

Fue tan gran honrador también de sus progenitores, que a sus tumulos y retratos quitaua la gorra, y fabrica como se reuerenciauan y cùplian sus memorias; siépre que los nombraua era diziendo: *El Rey mi señor, el Emperador mi señor, &c.* Por auer sido los Alcaçares de Segouia famosos por su habitacion, los reparò y adornò con magnifico gasto y curiosidad, como se gozan: hizo en la ribera de Tajo en Aranjuez el quarto de la casa q̄ comenzó con la Capilla y casas de oficios, q̄ si se acaba será de las mas gallardas q̄ aya en Europa; puso el Pardo en la perfeccion que oy tiene, y le añadió las quatro torres, galerias y foffo con jardines imitando a vna casa de cãpo de que gozò siendo Rey en Inglaterra: aumentò el Alcaçar de Madrid para su ordinaria habitacion, sobre lo que en